

CASERITO

respuesta a una carta

Estamos mejorando: nos lee Luis Casero.

El ex-alcalde y ex-ministro del priato también está mejorando: lee. Pero yerra cuando escribe. Porque escribe hipócritamente sandeces caballerescas. Olvida que han quedado atrás los tiempos en que diz que se amarraban los perros con longanizas.

Casero, siempre fue cursi, pero efectista. Nos envía una carta en que sale por los fueros "del honor de la mujer cubana".

Quizás no eran putas todas las mujeres que se vistieron de negro para impresionar teatralmente al embajador americano Earl T. Smith protestando por "los asesinatos que hacían los infames esbirros de la tiranía contra inocentes criaturas en Santiago de Cuba". Pero algunas eran putas. Señoritas de "casa de Amada". También sus rostros aparecieron, discretamente, en las fotos. Los organizadores del "show" tuvieron buen cuidado de situar a la cabeza del desfile a las señoras de Vista Alegre. Ninguna de ellas perdió ningún hijo en

la despiadada guerra entre policías y asesinos de policías y soldados que tenía lugar cada día en la capital oriental. No tenían por qué vestirse de negro. Participaban en una farsa. Simulaban el dolor Y servían al comunismo.

No conocemos la posición política actual de todas las señoras del famoso jubileo. Pero sí de algunas. Son comunistas. Y por supuesto no han salido a ningún desfile a protestar de la masacre que ya dura 16 años instaurada por Fidel Castro en la Isla. Tal es el caso de la esposa del disfrazado oportunista Roberto García Ibáñez.

Es cierto que a un menor, William Soler, le volaron la cabeza los policías.

Pero Willian Soler era un combatiente. No distribuía ciertamente la biblia. Los combatientes tenían permanentemente a media asta la bandera del polígono del cuartel "Moncada" que estaba de duelo con tres o cuatro cubanos de uniforme en la capilla de los muertos. Eran asesinados indiscriminadamente.

Ni las señoras de Casero, ni el sensiblero y novelero Casero, que como dice bien, no estaba allí, como no ha estado en ninguna pelea ni corrido ningún riesgo jamás, porque él se las arregla siempre para andar vestidito de blanco agarrando alcaldías y ministerios mientras otros desafían el plomo y la prisión, protestaron del salvaje asesinato del anciano cabo Gallo, de 65 años, cocinero del cuarte. Ni del crimen odioso de Nicolás Rivero Agüero. Es que todavía para Casero, unos muertos son "ajusticiados" otros "asesinados". Justifica a unos asesinos. Condena a otros.

¿Dónde fue suscrita la protesta de las señoras de Vista Alegre y las muchachas de la casa de Amada ante el fusilamiento masivo de San Juan, en que un niño que barría el piso en la redacción de LIBERTAD, fue ultimado y echado a una fosa conjuntamente con 60 infelices, entre ellos algunos conocidos por el inefable Casero?

Mire Casero, no se haga el vaina que nosotros lo conocemos de atrás.